

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	8
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato de D. Rafael María de Labra.

Van publicados los de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi Margall, Castelar, Salmorón, marqués de Santa Marta, brigadier Villacampa, Figuerola, Carvajal, Cebrián con los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcárate, Ferrándiz, Vellés, Mangado, Pedregal, Muro y Orense.

Los hay en cartulina que se venden á PESETA. Para los suscriptores á SESENTA céntimos.

LA ÚNICA SALVACION

¿Por qué no se ha reunido la Asamblea progresista anunciada para primeros de Octubre, ó por qué no se reúne?

Nunca mejor ocasión para demostrar que el partido acaudillado por el Sr. Zorrilla es digno de los altos destinos á que se cree llamado.

Amenazada su existencia, su jefe discutido... Si esto no obliga á los zorrillistas á congregarse, mucho me temo que no lo hagan sino después del triunfo á la puerta de los ministerios.

Espectáculo hermoso darían al reunirse en estos momentos difíciles en Asamblea. Allí podrían probar que las adhesiones entusiastas y los telegramas calurosos que han derrochado con motivo de la publicación del manifiesto de Santa Marta no respondían al mero afán de exhibirse; que su amor á la revolución no es platónico; que son los más en número y los mejores en patriotismo; que para algo han monopolizado durante tanto tiempo el nombre de revolucionarios.

Me electrizo al pensar en el efecto prodigioso que produciría la proposición de cualquier zorrillista para que cada cual pusiera en consonancia sus sacrificios con sus baladronadas, y diera hoy para la revolución con arreglo á lo que esperase mañana sacar de ella. La noble emulación despertaría potente, y de seguro quedaría eclipsado el rasgo aquel de Isabel la Católica al ofrecerle á Colón sus joyas para descubrir un nuevo mundo.

Y no digo nada la que se armaría si se juramentasen todos para echarse al campo con sus parciales, dispuestos á perder vidas y haciendas por restaurar la República. No quisiera hallarme en el pellejo de la monarquía, si tal ocurriese; porque siendo tantos, y tan bravos, y estando ahora encolerizados, habría que temerle todo de su belicosa actitud.

Sí; la Asamblea podría ser el Sinaí desde donde se fulminase, entre rayos y centellas, la sentencia de muerte para la monarquía; la nube que descargase sobre la restauración el diluvio en que había de perecer anegada.

A ello, pues; no sólo por redimirnos á los demás republicanos, sino porque los zorrillistas necesitan hacer algo importante para que las gentes no los tomen en bufo. Si después de tanto pregonar la revolución y de mangonearla resultase en definitiva que solamente los militares habían pagado el pato, habría motivos para dudar de su abnegación.

Se indignarán al oírlo, pero mientras no hagan algo que tenga resonancia, no podrán tachar de mal pensado al que afirma que durante diecisiete años se han contentado con decirles á los militares: «Armémonos todos y vayan ustedes.» Puede

ser que lo hicieran por modestia ó por dejarles íntegra la gloria del vencimiento, pero esto no los absuelve ante la conciencia pública.

Dejándonos de apasionamientos, que siempre inducen á error, fuerza es confesar que el Sr. Zorrilla en el extranjero guardando prudentemente el bulto, y sus prohombres ejerciendo aquí de mozos de recados revolucionarios, han hecho en realidad un papel poco airoso, y están, por lo tanto, obligados á volver por la negra honrilla, y en plazo breve, pues cada día que pasa es polilla roedora para su fama y prestigio.

En su mano está borrar ese pasado equívoco con un porvenir glorioso. Convóquese esa Asamblea, y pronúnciense en ella pocos discursos, realizando en cambio muchos actos enérgicos; dénese sangrías en la bolsa, precursoras de otras en el pellejo; que cualquier Llano experto en lides alce el pendón revolucionario.

Y al regresar á su distrito los representantes, que cada cual congregate á los suyos, les hable al alma, les pinte la triste situación de esta patria querida, los provea de un arma cualquiera, fusil, sable, lanza, pico, hacha, podadera, guadaña, que esto importa poco cuando los brazos están sedientos de matar; y en un día dado, á una misma hora, lancen el grito en toda España, y los muros de Jericó cayendo al sonido de las trompetas, parecerán fortalezas inexpugnables comparados con el súbito derrumbamiento del edificio monárquico.

Convírtase cada casino donde se juega en un banco revolucionario, cada comité donde se pierde el tiempo en un club, cada individuo en un émulo de Mangado; acaben los discursos encomiásticos para el Sr. Zorrilla y empiecen las arengas revolucionarias; que todos duerman cerrando un solo ojo, á usanza de las liebres, por si á hora desusada los llamasen, y con el fusil redentor á la cabecera; que cada cual considere el día que llega como el último de una existencia consagrada á la redención de la patria; que ésta es la misión del verdadero revolucionario zorrillista, ó mienten como bellacos los que nos hablan de su valor y sus sacrificios.

Pónganse en venta los paradores y suprimanse los viajes de recreo; menos visitas á París y más á los distritos rurales á reavivar la fe; que no llegue un prohombre zorrillista á un punto sin que al bajarse del tren lo prendan; y si, por descuido de las autoridades no ocurriere, que haga méritos para ingresar aquel mismo día en la cárcel.

Que se reúnan á menudo, y que no sea para anunciar la revolución á ocho días fecha, ni á banquetear con motivo del santo del jefe, ni menos con pretexto del aniversario de la República que nada les debió; sino que sea para conspirar, para recaudar fondos, para atar los cabos sueltos en todo lo tocante al movimiento, activar las remesas de cartuchos, comunicar órdenes en clave, fijar los puntos estratégicos, cortar las vías férreas donde las haya y hasta donde no las haya!, lo mismo que los hilos telegráficos, etc., etc.

Pero todo esto en silencio, que ni la tierra se entere, con la decisión de los antiguos carbonarios y la abnegación de los compañeros de Leónidas, emboscándose en las sombras de la noche para deslizarse y pidiendo al disfraz amparo contra la traición.

Y una vez preparado todo, un telegrama convenido al Sr. Zorrilla, para que, abandonando añejas prácticas, se presente en el punto de más peligro á fin de animar con su presencia y arrastrar con su ejemplo, sirviendo como de chispa para prender el

reguero de pólvora revolucionaria esparcido por toda España, y...

¿Qué había de resistir la monarquía el empuje, si, como ya he dicho en otra ocasión, diese un duro ó empuñase un fusil todo zorrillista que haya exhibido su nombre en listas de comité y felicitaciones al jefe, ó protestado contra un manifiesto que se limitaba á defender y proclamar lo que el Sr. Zorrilla ha defendido y proclamado siempre?

Reunan, pues, la Asamblea, y hagan lo que modestamente les indico, en la seguridad de que todos, yo el primero, aplaudiremos hoy su valeroso arranque; y que, persuadidos mañana de que á su esfuerzo se debía el vencimiento, les dejáramos disfrutar en paz los cargos que desde hace años se tienen distribuidos con un desinterés y una abnegación que avergonzaría á los antiguos progresistas. Y si, á imitación de los emperadores romanos, quieren que su jefe entre en Madrid llevando uncido á su carro de triunfo algún enemigo vencido, yo me prestaré orgulloso á desempeñar ese papel, para que puedan realzar su valor y dar testimonio de su grandeza.

JOSÉ NAKENS.

LA CARICATURA

La antigua leyenda de que las culebras se agarran al pecho de las madres, y meten la punta de la cola en la boca del niño para que calle y no la despierte, tiene fiel representación en la caricatura del presente número.

Sólo que aquí no se cumple mas que la primera parte, pues Cánovas y Sagasta (léase sus partidos) maman sin tregua y extenuan á España, sin cuidarse siquiera de acallar al pueblo.

¿Tienen ellos toda la culpa? No. La tienen los jefes republicanos en primer término, por no haber tenido la grandeza de alma suficiente para deponer sus diferencias y entenderse para aplastar la cabeza á ese par de culebrones; y en segundo el pueblo, por no haber prescindido de ellos para concertarse en bien de la revolución.

La verdad es que da pena el convencerse de que, echándose de demócratas, haya tanto siervo en las filas republicanas.

Con motivo de la actual campaña contra la actitud del Sr. Zorrilla, he oído y leído cosas inconcebibles. ¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos!

«¡No ha debido usted atacar al Sr. Zorrilla ni á ningún jefe!» «¡Hay que mantener los prestigios!» «¡Tiene usted razón en cuanto dice, pero los jefes, al fin y al cabo son los jefes!»

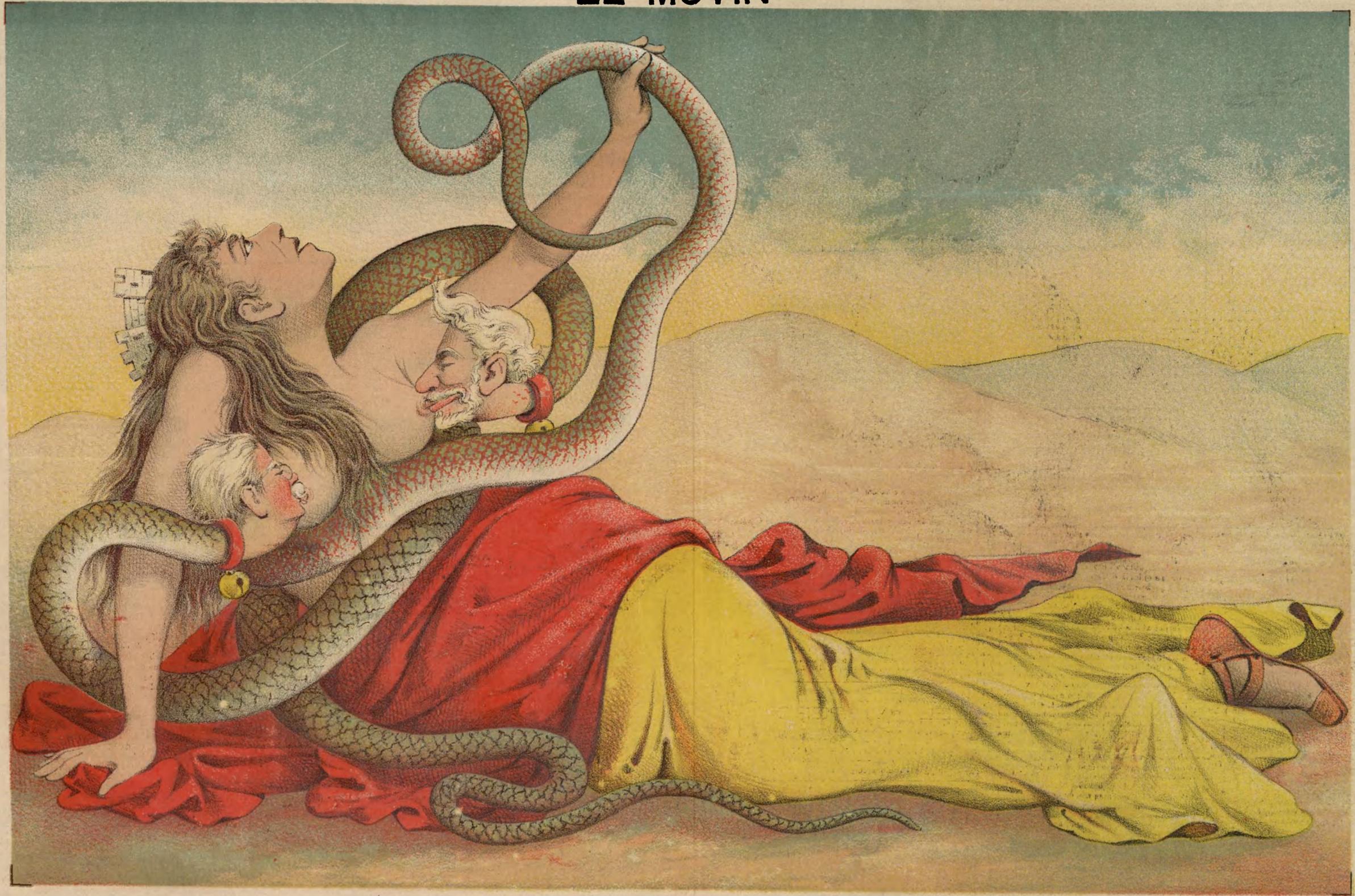
Y los que tal dicen, no advierten, por más que también sufran las consecuencias, que llevamos diecisiete años de restauración, durante los cuales España se ha visto explotada, sangrada, humillada, no habiendo perdido parte de su territorio por haber tenido un arranque varonil.

Que se ha llenado de conventos que consumen lo poco que se produce, que la emigración se lleva anualmente millares de trabajadores, que no podemos con los impuestos y que estamos próximos á la bancarrota.

Que la inmoralidad nos corroe, la indiferencia nos encanalla, y el hambre y la miseria nos matan después de degradarnos.

Que las virtudes características del pueblo español, el valor y la abnegación, son sustituidas lentamente por la cobardía para afrontar las situaciones

EL MOTIN



La leyenda de la culebra que extenúa á la madre á cuyo pecho seagarra, convertida en realidad.

difficiles y el positivismo que apaga todos los entusiasmos.

Que la raza de los Quijotes, propicia siempre á sacrificarse por el bien ajeno, va desapareciendo poco á poco absorbida por la de Sanchos que van á su negocio.

Y, en fin, que en el orden moral, como en el material, la restauración va acabando con todo lo que eleva, dignifica y salva, á ciencia y paciencia de los jefes republicanos, que se han entretenido durante ese tiempo en recriminarse, dividir las masas, y discutir miserias y pequenezes á pretexto de mantener en toda su pureza la integridad de los principios respectivos.

Y siendo esto así, ¿habrá quien extrañe que culpe á los tales jefes de la situación actual de España, casi tanto como á Cánovas y Sagasta?

PALOS Y PEDRADAS

Según resulta de un artículo publicado por un periódico liberal, los grandes sacrificios que el país se ha impuesto para la construcción de una escuadra han resultado inútiles.

Cita entre otros el ejemplo del *Alfonso XII*, buque dado de baja en las listas de la armada ante el fracaso obtenido en sus pruebas de mar, después de haberse gastado en él sumas enormes.

Pues mientras el país no haga con los políticos lo que se ha hecho con el *Alfonso XII*, se encontrará sin escuadra y sin dinero.

Darlos de baja en vista de las pruebas que dan de inmoralidad ó de torpeza.

Para evitar lo que á diario sucede en el ayuntamiento, el Sr. San Pedro está decidido á imponer multas á los concejales que dejen de asistir á las sesiones.

Mejor sería aplicarlas para cortar los hujos de oratoria que padecen algunos de los que asisten, gastando en dárseles de elocuentes el tiempo que deberían dedicar á ser administradores celosos.

En este caso las multas darían grandes ingresos, pues se renuncia más fácilmente á velar por los intereses del municipio que á soltar un discurso que se lleva embotellado.

Dice un periódico que tan pronto como se plantee la crisis y sean conocidos los personajes que sustituirán á los ministros salientes, convocará el Sr. Pi y Margall á las minorías republicanas de las Cámaras, para convenir en la campaña de oposición que han de hacer en ellas.

Por lo visto la conducta de los diputados republicanos depende de que sean estas ó aquellas las personas que formen el gabinete conservador.

Entiéndalo así los que censuran la flojedad con que hasta ahora ha combatido á la situación la minoría parlamentaria.

Un periódico conservador pregunta si son válidas las sentencias dictadas por un recomendado del Sr. Cánovas, que, sin condiciones para ello, ha sido durante dos meses juez municipal en Madrid.

Mire si lo son las resoluciones de los Tetuán y Fabiés, ministros por recomendación de Martínez Campos, como por la de Cánovas el juez municipal de que se trata, y él mismo se dará la contestación.

La conversión de la deuda de Cuba, por ejemplo, me parece que es válida y hasta valiosa para alguien.

La Cámara de Comercio *acuerda* que el desnivel en los cambios que existe en la actualidad perjudica notablemente los intereses del país.

Este acuerdo, digno de Pero Grullo, tiene, no obstante, una ventaja.

La de que parece que el comercio vuelve sobre aquel otro acuerdo de festejar la venida de la restauración, causa del lamentable estado en que el país se encuentra.

La administración de rentas de Brion (Coruña) ha sido asaltada por unos ladrones que se llevaron el dinero existente en caja, talones y varios pliegos de sellos.

Pero qué, ¿para limpiar de fondos las administraciones de rentas se necesita que los ladrones las asalten? El país creía, y con razón, que para eso bastaba con la moralidad administrativa puesta en práctica por fusionistas y conservadores.

Dice un periódico que el marqués de Cerralbo se encuentra en las provincias del Norte reorganizando el partido carlista, porque ha crecido mucho entre los leales la cizaña sembrada por los íntegros.

Trabajo inútil. Uno y otra, que reverdecen en la restauración, serán iguales ante la hoz del día que la libertad y el sentido común se dediquen á la siega.

En Sabadell se ha constituido un nuevo grupo anarquista denominado *El destructor de la sociedad*.

Mientras que por un decreto como el de Cárdenas no hayan disuelto infinidad de familias constituidas al amparo de la ley, su competencia con los conservadores parecerá ridícula y el título jactancioso.

Un periodista, hablando con Sagasta en La Carolina, le dijo que hay quien afirma que el partido fusionista será llamado á gobernar antes de seis meses.

—Hombre—contestó Sagasta;—esto es muy difícil, pero de menos nos hizo Dios.

¿Cómo estará D. Práxedes, que ya confunde á Dios con Martínez Campos!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Aunque la falta de espacio nos impide casi siempre dar cuenta de los actos civiles, hacemos una excepción mencionando el contraído en Montijo entre D. Juan Antonio Codes y su prima D.^a Fernanda Codes Ramas, por la resonancia que ha tenido y por la saña con que le han atacado los curas, no sólo de Montijo y el partido de Mérida, sino también de Badajoz.

El *Arisador*, papelucho de dicha capital que elaboran los clérigos más carundas de la misma, llega hasta calificarle de *matrimonio perruno*. Es de advertir que los novios se han casado civilmente por no pagar cuatro mil reales que les exigían por gastos de dispensa y demás.

Y, efectivamente, debe ser una porrería muy grande privar á los curas de esos doscientos duros que creían seguros.

También Medina del Campo ha sido castigado por una terrible inundación frailuna.

Además de un convento que se edificó hace poco, ahora, á pretexto de no sé qué cosa de San Juan de la Cruz, los del cerquillo han apañado una iglesia en una panera vieja, llevándose la parroquia, por lo cual los curas están que trinan.

Me alegro; ¿no pedían frailes á todo pasto? Pues ahí los tienen calzándose con el santo y la limosna, porque como los den un clavito donde colgar el hábito, lo demás se lo saben buscar ellos.

Cocentaina.—Celebra *juerga* procesional. Nenes que aspiran á ser monagos 339; curas 11; frailes 21; beatas 119; músicos 29; danzantes (incluso individuos del municipio) dos decenas escasas. No hubo desgracias que lamentar.

—¿Que no? ¿Le parecen á usted pocas el que esos niños pierdan así el tiempo que deberían emplear en la escuela, ó jugando para desarrollarse; que esas individuos abandonen la aguja y el fogón, y que esos municipios se cuiden más de andar en procesiones que de los intereses del pueblo?

Adivinanza: Si un cura tiene un ama y ésta se multiplica milagrosamente, ¿de quién será el crío?

—Pues... Nada de eso. Del hermano del *páter*, que vive también en la casa parroquial. ¿O es que ya pasa como verdad inconcusa que todo lo que nace en casa de un cura le pertenece?

Error funesto de que fácilmente los convencería á ustedes cualquier prebitero, así fuese tan corto de alcances como Parejo, el de Arganda del Rey.

Vuelve á hablarse del famoso Boudes, ex cura de Taurinos.

Este modelo de sacerdotes fué condenado á trabajos forzados y perpetuos en la Cayena; compadecido de él, el comandante de la colonia penal le concedió cierta libertad relativa, que aprovechó para escaparse.

Fuó detenido, y apenas ha vuelto á la prisión ya se encuentra nuevamente procesado por falsificador. En fin, que es una alhaja el tal padre de almas.

¿Si el que sale fino de esos seminarios!...

Como el cura de Hinojares trabaja más barato en eso de bodas que el de Pozo Alcón, un feligrés de éste acudió á que lo casara aquél, como lo hizo; y desde entonces los tales presbíteros no se pueden ver, y dicen peses el uno del otro.

Se cruzan los insultos á millares entre el de Pozo Alcón y el de Hinojares; y el de Hinojares y el de Pozo Alcón tienen ambos muchísima razón.

Un incendio ha destruido la sacristía de San Bruno de Voiron (Francia) con todos los ornamentos que en ella había. Sin embargo, los curas no han perdido nada, porque todo estaba garantido por una compañía de seguros.

Ellos confían en Dios, pero plantan pararrayos en las iglesias, y las aseguran en las compañías. Solo faltaría que la que ha de pagar ese siniestro se titulase *La Providencia*, porque entonces sí que podrían decir que la Providencia los protegía.

Continúan las quejas de los vecinos de Oza contra su párroco, por empeñarse en que los entierros han de ir por un camino abrupto, propio para animales silvestres; y tan ciegos están, que últimamente han dirigido una exposición al gobernador, conservador de la última hornada con todos los fervores de un neófito ultramontano.

Que es como si á mí me dirigieran una exposición diciendo que diese un abrazo al cura de mi parroquia.

El cura Tremel, antiguo vicario de Cotes-du-Nord (Francia), ha colgado los hábitos para casarse con una viuda protestante, cuya religión ha abrazado también, con la misma fe y las mismas convicciones que antes profesó la católica.

Aunque aquí no se trata de abrazar esta ó la otra religión, sino de abrazar á la *barbiana* que le ha hecho dejar los arreos de decir misa.

Madrid (por teléfono).—¿Qué diría usted si habiendo ido un individuo á solicitar unas indulgencias del Nuncio á favor de una difunta se las negase porque el fallecimiento había ocurrido hace años?

—Que las indulgencias deben aplicarse en caliente, como las cataplasmas, y que tal vez el peticionario se iría sin dinero. Además ¿á que viene el contarme á mí esas cosas? Eso al Nuncio.

¿Qué privilegio había de tener la iglesia de Albendín sobre las demás de España? Ninguno. Por eso también ha recibido su correspondiente visita, llevándose los ladrones casi todas las alhajas y unos tres mil quinientos reales del cura. Por llevarse hasta se llevaron un salero de plata con su sal inclusive.

Y que nieguen ahora que esos son unos ratas con sal y salero.

Veintisiete vecinos de la parroquia de Bribes han declarado contra su pastor, Manuel Souto, á quien acusan de vicios incompatibles con su ministerio. ¿Qué vicios serán para declararlos incompatibles con el oficio de cura? Porque hasta ahora todos habían sido perfectamente compatibles, y algunos hasta casi necesarios.

Parece que en el cementerio de Alicante se han cometido varias profanaciones, sacando huesos de las fosas, cortando el pelo á algunos cadáveres, etc.

—¿Que quién administra ese cementerio? El cabildo eclesiástico. Las cosas sólo ocurren en los cementerios puestos bajo la bienhechora autoridad de la Iglesia.

Dijo el cura de El Vellón á sus feligreses que este año no les predicaba el sermón del rosario, porque ya se le saben de los años anteriores.

Como desde el año pasado la Virgen no ha hecho nada nuevo que sea digno de especial mención, no estuvo mal pensado.

Un mozo preguntó al cura de Pozo Alcón si pecaría casándose civilmente; y ¿qué le había de decir el *páter*? Lo que le dije; que era mayor pecado que escupir y pisotear un crucifijo.

Ni al que asó la manteca se le ocurre preguntar á un tendero si son buenos los garbanzos del de enfrente.

El ínclito Pazos de La Guardia dice que es pecaminoso que las jóvenes salgan de noche de sus casas, aunque sea para ir á hilar.

Conformes. Por eso me incomoda cuando me dicen que un joven de su edad sale todas las noches á las once, y visita una casa de la calle de Vicenta Sobrino.

Las beatas de Sabote dicen que las desgracias de Consuegra ocurrieron por que el pueblo estaba muy relajado en cuanto á religión.

¡Qué! Porque estaba situado más bajo que el lecho del río; ni más ni menos.

Pazos, el de la Guardia (Pontevedra), ha demandado á unos jóvenes por que al pasar él junto á una barbería imitaron el graznido del cuervo.

Es que quiere conservar la exclusiva de graznar.

El párroco de San Feliu de Guixols, alegando no sé qué pretextos, se ha negado á enterrar á un individuo que se dedicaba á la pesca.

—¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.

BIBLIOGRAFÍA

Fe de erratas del *Diccionario de la Academia*, por Antonio de Valbuena (*Miguel de Escalada*). Se ha publicado el tomo 3.^o, y se vende á tres pesetas en las oficinas de *La España Editorial*, Mendizábal, 31, Madrid, y en las buenas librerías.

OBRAS NUEVAS

EL AVISPERO

(NOVELA CORTA)

LUIS BONAFUOX

Precio: tres pesetas.

HISTORIAS DE LA CORTE CELESTIAL

UN SACRISTAN JUBILADO

PRECIO: DOS PESETAS

ALMANAQUE DE "EL MOTIN"

PARA 1892

Precio: una peseta.

El *Motín* servirá los pedidos de estas obras á sus suscriptores, corresponsales y libreros con las mismas ventajas que las obras de su *Biblioteca*; esto es, con el descuento del cuarenta por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Don de Mayo, 4.